

La gestión política (y no técnica) de los residuos, una mala praxis que nos lleva al absurdo

El sistema de gestión de residuos impulsado en Galicia por la Mancomunidad Serra do Barbanza como “alternativa ecológica a Sogama”, cuando en realidad era fruto de un posicionamiento político contrario al de la Xunta de Galicia, acaba de materializar su adscripción a este último tras reconocer su inviabilidad técnica y económica



Javier Domínguez Lino
Presidente ejecutivo de Sogama

El tiempo es padre de la verdad y a relucir la sacará”. Así reza uno de los refraneros de nuestro acervo cultural al que, con frecuencia, recurrimos aquellos que nos resistimos a creer que los que más ruido hacen, son los que están en posesión de la verdad absoluta. Y esto es precisamente lo que ha acontecido recientemente en Galicia con aquellos sistemas de gestión de residuos que se autoproclamaban, de cara a la opinión pública, “alternativa ecológica a Sogama”, cuando, en realidad, eran fruto de un posicionamiento político contrario al sistema mayoritario por el que había apostado en su momento la Xunta de Galicia en base a criterios puramente científicos.

Porque fue un equipo de expertos, académicos y profesionales de prestigio, el encargado de estudiar y de identificar, en la década de los 90, el sistema de gestión de residuos más acorde con las características geográficas, orográficas, poblacionales y culturales de la comunidad gallega. Y, fruto de este trabajo, se creó, en 1992, la empresa pública Sogama, con sede en la localidad de Cerceda (A Coruña). Participada mayoritariamente por la Xunta, su cometido sería poner fin a la lacra de los más de 300 vertederos municipales incontrolados contabilizados en el territorio y tratar los residuos conforme a la legislación vigente, priorizando la aplicación de la estrategia de las tres erres (reducción, reutilización y reciclaje), que complementaría con la valorización ener-

gética de la parte no reciclable, evitando su vertido, la opción más nociva para el medio ambiente y la salud humana.

De forma paralela, y dentro de la misma provincia, la de A Coruña, emergieron dos sistemas más: Nostián, que aglutina a la ciudad herculina y 8 municipios del área metropolitana, y Barbanza, con el municipio de Lousame a la cabeza y 8 más.

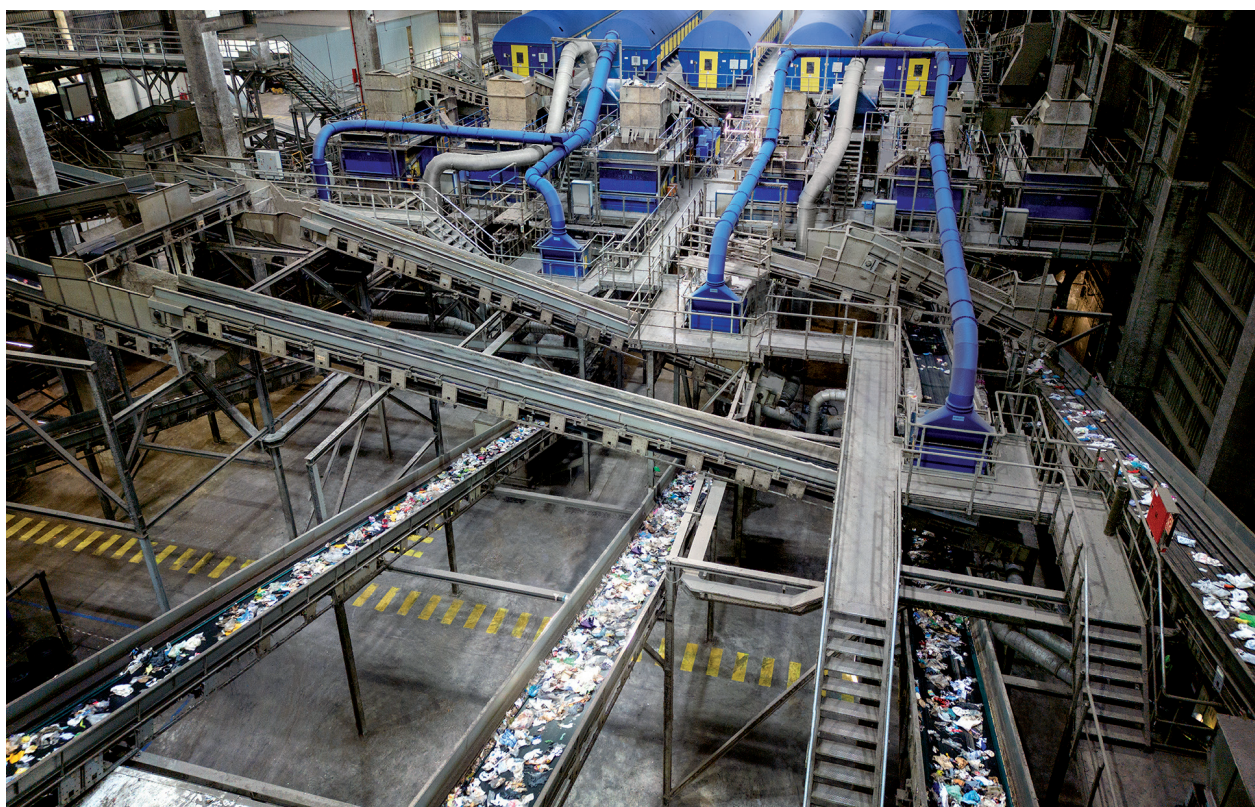
A diferencia del de Sogama, los sistemas “alternativos” contaban con una recogida específica para orgánicos y otra para inorgánicos, segregación que no se ajusta a la legislación europea y que necesariamente deben adaptar. A Coruña ya lo ha hecho.

Disponer de una planta de compostaje, los hacía, según ellos, “más verdes”, ya que les permitía una mayor contribución al reciclaje, tachando en todo momento a Sogama de modelo fracasado y altamente contaminante al abanderar la quema de residuos. Lo que no contaban públicamente es que la separación de la fracción orgánica en origen era muy deficiente, el compost obtenido contenía un elevado porcentaje de impropios, circunstancia que impedía su comercialización, y su destino final no era la agricultura ni la jardinería, sino el vertedero, al que también llegaba la fracción resto. El vertido fue creciendo de forma exponencial, precisando la ayuda de empresas privadas externas a las que entregaban sus rechazos para evitar una catástrofe ambiental.

Dejemos ya de politizar un servicio básico y esencial para la población. Todos los sistemas somos necesarios y podemos ser complementarios. Los verdaderos perjudicados son siempre los ciudadanos, quienes, con sus impuestos y tasas, en este caso han sostenido un modelo que hacía aguas por todos los sitios y que tuvo que pedir auxilio al gobierno autonómico para poder cumplir la ley.

Pues bien, tras más de 20 años con esta dinámica, la Mancomunidad Serra del Barbanza, que daba servicio a 9 ayuntamientos, ha reconocido que su sistema es inviable, tanto técnica como económicamente, y se ha adherido a Sogama, a quien, desde el pasado 1 de enero, entrega sus desechos.

La gestión de residuos no entiende de ganadores ni de perdedores, sino de cordura o “sentidiño”, como decimos en Galicia. Dejemos ya de politizar un servicio básico y esencial para la población, para el bienestar, para la calidad de vida y para la protección del entorno. Todos los sistemas somos necesarios y también podemos ser complementarios. El Barbanza es tan solo un ejemplo de lo que nació únicamente



como una afrenta política al sistema de la Xunta y que, paradójicamente, acabó siendo parte del mismo. Los verdaderos perjudicados son los ciudadanos, quienes, con sus impuestos y tasas, han sostenido un modelo que hacía aguas por todos los sitios y que tuvo que pedir auxilio al gobierno autonómico para poder cumplir la ley.

La infraestructura de Sogama, que además de contar con una planta de valorización energética y dos de clasificación, dispone también de cuatro plantas de compostaje, se configuró hace más de tres décadas para atender las necesidades de Galicia, y no solo para dar el mejor tratamiento a los residuos, sino también para convertirlos en recursos, bien mediante el reciclaje o bien mediante la transformación de la parte no reciclable en energía eléctrica, encaminándose hacia el vertido técnico cero.

Tras muchos años demostrando la eficacia y eficiencia de su sistema, el debate sobre la valorización energética, que ha demostrado con creces su potencial y beneficios, tanto ambientales como sociales y de creación de empleo, es totalmente estéril, y no debería ofrecer dudas para cualquier gobierno, con

independencia de sus tendencias e ideología.

No se puede mantener en nuestro país el vertedero como opción mayoritaria porque, más allá de que no ofrece ventaja alguna, sus consecuencias son nefastas en todos los sentidos. Y a aquellos que únicamente circunscriben el éxito de la gestión de residuos al reciclaje y al compostaje, saben perfectamente que hay una buena cantidad de residuos que no pueden ser sometidos a estos procesos y que deben ser recuperados energéticamente.

El vertedero no debería ser una opción y su posición tendría que ser la última de la jerarquía. España es el país de la Unión Europea que más residuos entierra en vertedero, por lo que resulta desconcertante que el Gobierno estatal sea tan permisivo con el vertido y tan intolerante con la valorización energética. Desde Galicia le recordamos, una vez más, que esto no va de ser más verde y de contentar a unos pocos que hacen mucho ruido, sino de ser consecuentes, de no perder el tiempo y de resolver un problema.

No podremos cumplir los objetivos europeos sin contar con la valorización energética y, gracias a ella, sí podremos reverdecer los vertederos. 🌈

